



FRATERNIDAD DE SAN JOSÉ CUSTODIO REDEMPTORIS CUSTOS

Noviembre 2023 · Boletín trimestral nº 22



Muy queridos amigos y benefactores:

Ya en la recta final del año litúrgico, conviene preparar nuestro espíritu para el comienzo del próximo.

El tiempo de Adviento, principalmente en el ámbito de la Santa Misa, renvía nuestro pensamiento y orienta nuestra oración hacia dos misterios de la fe: uno pasado, la Natividad Nuestro Señor; el otro futuro, su Parusía.

La Iglesia, en sus lecturas y oraciones litúrgicas, presentan la materia de dichos misterios, y suscitan en el alma de los fieles los afectos afines y convenientes afín de responder a la llamada del Señor “*Mirad, viglad: pues no sabéis cuándo es el momento*” (Evangelio del 1er domingo de Adviento, cf. Mc. 13, 33-37). El espíritu del fiel que responde a la gracia de este tiempo santo mira, vigila, vela y espera.

La predicación de Nuestro Señor es la primera fuente para llenar de contenido la vigilia cristiana. Consideremos sin ir más lejos la célebre parábola de las diez vírgenes para tener alguna pista que pudiese sernos de provecho (cf. Mt. 25, 1-13) Su conclusión es casi idéntica a la del evangelio citado más arriba: “*Velad, pues, porque no sabéis el día ni la*

hora en que el Hijo del Hombre ha de venir”. Sabemos que lo que distingue a las cinco prudentes de las cinco insensatas es que las primeras recibieron al esposo y fueron aceptadas en la fiesta de bodas por haber conservado sus lámparas encendidas.

Por no haber previsto aceite suficiente, la suerte de las segundas fue catastrófica, “*¡Señor, señor, ábreños! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco*”.

San Juan Crisóstomo y san Jerónimo ven figuradas en las lámparas encendidas la virtud de la fe vivificada por la caridad. “*El aceite, en la mente del Señor, es la caridad, la limosna y cualquier otro socorro concedido a los indigentes*”, escribió el primero; “*las vírgenes que cargaron aceite suficiente, son aquellas cuya fe se manifiesta por las obras; las otras son aquellas que parecen profesar la misma fe, pero que no se dignan a practicar las obras de virtud*”, afirmó el segundo.

Vigilemos pues, queridos amigos, en observar con gran diligencia durante este tiempo el mandamiento nuevo del amor a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como Cristo nos ha amado (cf. Jn. 13, 34), de manera que nuestra fe sea a imagen de la llama de las lámparas de las vírgenes prudentes. Así tendremos la alegría de participar en las fiestas del esposo cuando regrese en la gloria.

Rama Femenina

Las virtudes en general

Queremos hacer el bien, pero nos cuesta: arrebatos de ira se nos escapan y somos coléricos, el placer nos seduce y caemos en la intemperancia, ímpetus de grandeza emergen en nosotros y nos posicionamos sobre los demás— y a veces sobre Dios— y somos orgullosos, postergamos los buenos propósitos porque las ganas nos traicionan y somos inconstantes. En fin, nuestra debilidad nos juega una mala pasada y nos dificulta el obrar bien, asimismo, nos alejamos cada vez más de nuestra vocación principal: la santidad... ¿Cómo podemos combatir nuestra debilidad? ¿Cómo podemos estar mejor dispuestos para obrar el bien?

Desarrollando las virtudes, es decir, adquiriendo hábitos operativos que faciliten en nosotros la realización de determinadas obras buenas. El Catecismo de la Iglesia Católica señala: “*La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas*” (n. 1803). Así, la virtud nos permite, en la medida que nos volvemos más virtuosos, realizar actos buenos con prontitud, con mayor facilidad, de modo estable y, de ordinario, incluso con agrado.

Como vemos, la virtud es una perfección de nuestra naturaleza que nos permite hacer el bien fácilmente y alcanzar aquello para lo que fuimos creados. Recordemos que fuimos creados por Dios, para vivir eternamente en amistad con Él, es decir, en justicia y en santidad. Después del pecado original perdimos el estado de santidad original y la bienaventuranza eterna, además, nuestra naturaleza quedó gravemente herida, especialmente en sus facultades superiores, inteligencia y voluntad, e inferiores sensitivas. Nuestro Señor Jesucristo nos redimió con su sangre preciosa, padeciendo y muriendo en la Cruz por nosotros. Gracias a Él podemos alcanzar no solo la salvación, sino también la santidad. La santidad consiste en la plena identificación con Cristo en el cumplimiento amoroso de la voluntad de Dios. Ahora bien, podemos ser santos

porque Dios nos hace santos y lo hace dándonos su gracia. La gracia es una participación en la vida de Dios que comienza en el Bautismo (Cf. CCE n. 1997). Con la gracia, tenemos la posibilidad de realizar actos buenos, sobrenaturales y meritorios para la vida eterna. En efecto, ella obra en nosotros por medio de las virtudes y los dones del Espíritu Santo.

Por otro lado, cabe distinguir dos tipos de virtudes: las cardinales (o morales) y las teologales.

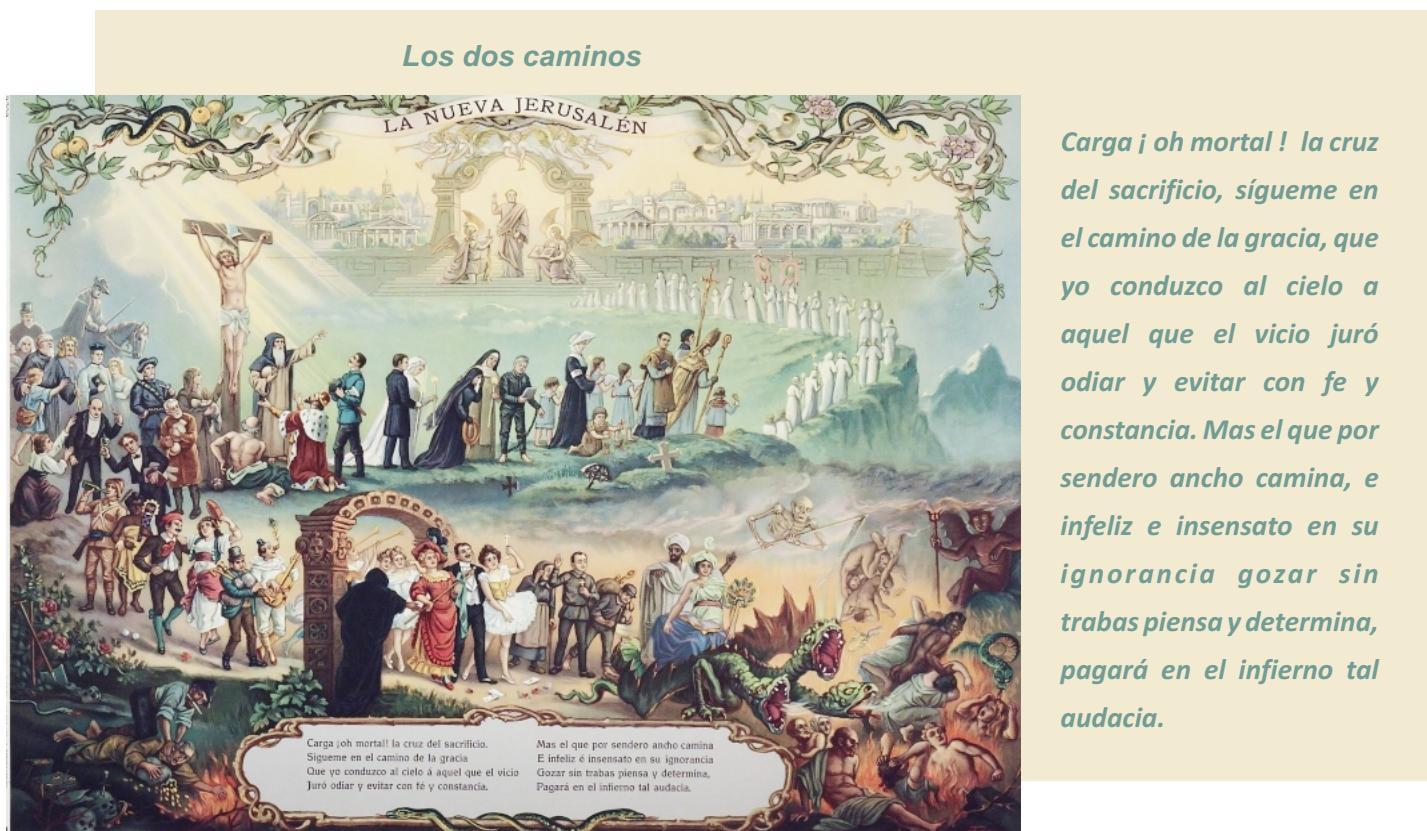
Las primeras, son aquellas que se adquieren con fuerzas humanas, es decir, con el conocimiento, aprendizaje y práctica. Estas no son infundidas por Dios en el alma, pero disponen todas nuestras facultades (intelectivas y sensitivas) para armonizar con el amor divino.

Las segundas, son aquellas que se refieren directamente a Dios. Ellas adaptan nuestras facultades a la participación de la naturaleza divina, asimismo, informan y vivifican las virtudes humanas. Para adquirir estas virtudes no debemos esforzarnos, ya que son infundidas por Dios en nuestra alma. Podríamos decir que ellas actúan como músculos espirituales que Dios pone en nosotros para que podamos realizar actos propios de la vida sobrenatural al “modo humano”.

Queridos amigos, en los próximos boletines hablaremos con más detalle de estas virtudes, de manera que ustedes puedan conocerlas y amarlas, también practicarlas. Ahora bien, hay que tener en cuenta que no es fácil conquistarlas, ellas se presentan como un camino angosto y exigente. Ya lo decía Nuestro Señor Jesucristo: “*Entrad por la puerta angosta, porque amplia es la puerta y ancho el camino que conduce a la perdición, y son muchos los que entran por ella. ¡Qué angosta es la puerta y estrecho el camino que conduce a la Vida, y qué pocos son los que la encuentran!*” (Mt 7,13-14).

¡Animo, no nos acobardemos! contamos con gracia de Dios, solo debemos abrirlas a ella, abrirnos a la acción divina, con ella podemos obrar como verdaderos hijos de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

Carga i oh mortal ! la cruz del sacrificio, sígueme en el camino de la gracia, que yo conduzco al cielo a aquel que el vicio juró odiar y evitar con fe y constancia. Mas el que por sendero ancho camina, e infeliz e insensato en su ignorancia gozar sin trabas piensa y determina, pagará en el infierno tal audacia.



Rama masculina

Los sacramentos en general

Introducción

En los años de nuestro catecismo de preparación a la primera comunión, nuestros queridos catequistas nos hicieron aprender la corta y concisa, pero profunda definición de sacramento. *“¡Los sacramentos son signos visibles de la gracia invisible!”*, la repetimos una y mil veces para que quedase bien grabada en nuestra memoria.

Los esfuerzos y sudores de nuestros catequistas por instruirnos en los rudimentos de la doctrina sacramental ciertamente no eran banales. Sabemos por experiencia que los sacramentos están en el corazón de la vida de la Iglesia en general, y de la nuestra en particular. ¡Con cuánto esmero los padres cristianos velan por que sus hijos sean reciban los sacramentos de iniciación: bautismo, confirmación y eucaristía!, y iqué haríamos si no pudiésemos recibir este último cada domingo durante la celebración de la Santa Misa! ¡Qué gran consolación el contar con el sacramento que nos reconcilia con el Señor cuando lo hemos ofendido, o con aquel otro que dispone a nuestros seres queridos a acoger las alegrías del cielo justo antes de partir de esta tierra! ¡Qué sería de nuestra pobre sociedad si se viese privada de aquellos pilares que la sostienen y estructuran: el orden sagrado y el matrimonio!

A partir de este número, y con el fin de progresar en nuestra inteligencia respecto a los sacramentos, así como para consolidar nuestra devoción a los mismos, quisiéramos proponerles una pequeña serie de catecismos sobre los mismos. Y ya que evocamos en el comienzo la definición, sirvámonos de ella para abordar los sacramentos en general.

Recordemos una vez más la definición de San Agustín, exponiendo esta vez su forma completa y técnica: Los sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina (Catecismo de la Iglesia Católica, 1131).

El signo sacramental

El lenguaje de signos ocupa un lugar central en la vida de los hombres, a tal punto que sin ellos no podríamos siquiera comunicarnos. Están presentes por doquier y tienen innumerables formas.

En pocas palabras, entendemos por “signo” toda cosa o realidad que nos permite conocer otra cosa o realidad: la “cosa significada”. Una imagen de la Nuestra Señora, por ejemplo, me permite conocer en cierta medida la realidad por ella significada, a saber, la misma Bienaventurada Virgen María tal cual es en persona. Las lágrimas de que corren por las mejillas de una persona me permiten conocer la realidad por ellas significada, a saber, el dolor o la pena de la misma.

Dentro de este gran universo de los signos, existen siete del todo únicos. La particularidad de estos signos radica, en primer lugar, en el hecho de ser eficaces, es decir, en que no se limitan a significar, sino que además producen lo que significan.

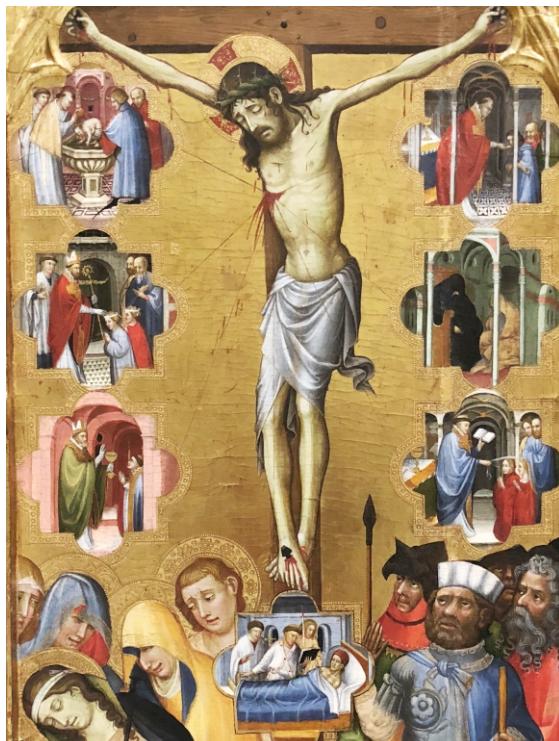
La imagen de la Santísima Virgen mencionada un poco más arriba no es, en cuanto signo, eficaz, ya que manifiestamente no produce a la persona significada por ella. La palabra “mesa” que usted lee en este instante, tampoco produce como por arte de magia el mueble que ella significa; ella no es un signo eficaz.

Muy por el contrario, el signo sacramental produce, o mejor aún, contiene, lo significado por él, a saber, la gracia, de la cual hablaremos más en detalle en las catequesis a venir.

Concentrémonos, para terminar esta primera catequesis, en la constitución del signo. Dos son los elementos que deben estar presentes y unidos para que el signo sacramental sea convenientemente confeccionado: *“el elemento, que tiene razón de materia; y la palabra, que tiene razón de forma. Al unirse la palabra al elemento, se hace el Sacramento, según expresión de San Agustín; ...fue necesario añadir las palabras a la materia porque el elemento, de suyo, puede significar varias cosas, y necesita que su significado sea precisado por las palabras”*. (Catecismo Romano).

Ejemplifiquemos lo anterior. El sacramento de bautismo consiste esencialmente en la ablución de agua (materia del sacramento) unida a las palabras del ministro (forma del sacramento) *“N. yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”*. Este es el signo que contiene la gracia bautismal. Confeccionado el signo, producida la gracia.

Otras muchas cosas deben articularse aun para alcanzar un entendimiento más acabado sobre el signo sacramental. Sobre ellas trataremos más adelante, de manera que avancemos a paso seguro. Hasta la próxima y que el Señor los bendiga.



Retablo de Fray Bonifacio Ferrer, s. XIV

San José

Director de la Sabiduría encarnada (San Leonardo de Puerto Mauricio)

¿No es el hijo de ese obrero? decían los judíos refiriéndose a Jesús. Sí, responde san Pedro Crisólogo, es el hijo de un obrero, pero ¿de qué obrero? Del que construyó el mundo, no con el martillo, sino por una orden de su voluntad; el que combinó los elementos, no por un efecto del ingenio, sino por un simple mandato; el que iluminó al sol, no con un fuego terrenal, sino con un calor superior; ésta es la labor de un obrero, cuya palabra creó todo de la nada. Tenéis razón, santo Doctor; porque en efecto, Jesús es el Hijo del gran Obrero que construyó el universo. Pero permitid que, para gloria de José, digamos también que es el hijo de ese pobre artesano, que en su pequeño taller maneja la sierra y la garlopa: y, puesto que la misma Santísima Virgen da a José ese hermoso título de padre de Jesús... decid también que es el hijo de este humilde carpintero, y que, como tal, le está sumiso, y que es el compañero de sus trabajos. ¡Oh! ¡qué maravilla con sólo pensar en ello! Jesús ayudó a este artesano a trabajar la madera, como ayudó al Creador a edificar el mundo. ¡Oh maravillosa dignidad de José!, exclama Gerson. ¡Sublime grandeza que nos presenta a José como el émulo del mismo Dios!

¡Un pobre carpintero, que trabaja la madera, convertido en émulo de Aquel que ha creado el mundo! ¡qué más queréis para proclamar a José como el más grande de todos los hombres, como padre, si el mismo Dios no puede hacer un padre más grande que el que tiene a Dios por hijo!

Hay tres cosas, dice el Doctor Angélico, que son tan grandes que Dios no puede hacer otras mayores, a saber: la humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, causa de su unión hipostática con el Verbo; la gloria de los elegidos, en su género, a causa de su objeto principal, que es la esencia infinita de Dios; y la Madre incomparable de Dios, de la cual se ha dicho: "*Majorem quam Matrem Dei non potest facere Deus*": Dios no puede honrar más a una persona que convirtiéndola en su propia Madre.

Podéis agregar, para gloria de José, que Dios no puede hacer un padre más grande que el que tiene a Dios por hijo.

En honor de San José:

Acostumbrarse a hacer diariamente una obra de caridad: pequeña mortificación voluntaria del gusto, renuncia a sus preferencias para agradar al prójimo, atender a las personas que sufren, oración por los más necesitados...

Memorare a san José

Acordaos, oh castísimo esposo se la Virgen María y amable protector mío san José, que jamás se ha oído decir que ninguno haya invocado vuestra protección e implorado vuestro auxilio sin haber hallado consuelo.

Lleno pues, de confianza en vuestro poder vengo a vuestra presencia y me encomiendo a vos con todo fervor. ¡Ah! No desechéis mis súplicas, oh padre virginal del Redentor, antes bien acogedlas propicio, y dignaos acceder a ellas benignamente.

Amén



Noticias de la Fraternidad

Visitas en Brasil



Durante los meses de junio y julio, los hermanos João Pedro Queiroz y Frederico Nick visitaron sus respectivas familias en Brasil y aprovecharon la estadía para visitar amigos de la fraternidad, además de realizar algunos apostolados.



Ambos pasaron algunos días en Juiz de Fora - MG, donde participaron en encuentros de formación y confraternidad con numerosos grupos de jóvenes cercanos a la Fraternidad.

En Taboão - MG Frederico dirigió una misión de tres días para dar continuidad al apostolado comenzado en aquella comunidad en febrero pasado. Visita de casas y catecismo, procesiones y comunión de enfermos marcaron el ritmo de la misión.



Por su parte, João Pedro visitó a las familias de nuestra Tercera Orden, tanto en Luzerna y Concórdia - SC, como en Miraguai- RS. que siempre están dispuestas a ayudar a nuestra comunidad.



En Joaçaba, su ciudad de origen, no dejó de reunirse con los jóvenes del grupo al cual pertenecía antes de su entrada en religión. A invitación de sus antiguos profesores, también visitó la escuela donde estudió, conversó con dos clases y respondió preguntas sobre la vocación religiosa.

Verano en nuestras parroquias, Francia

Como todos los años, durante los meses de verano en Francia, la Fraternidad organizó una serie de actividades de apostolado y actos oración pública en los que participaron los fieles de la parroquia de La Londe y de Bormes, entre ellos: rogaciones en las viñas en ambas localidades, jornadas de retiro espiritual en Domaine de la Castille, procesiones y misas

en las capillas de Notre-Dame de Contance y Notre-Dame de Cabasson en Bormes, excursiones a la montaña y reuniones con el grupo de jóvenes.



Jornada de retiro espiritual en Domaine de La Castille

Retiro espiritual de las hermanas

Para dar buenos frutos espirituales y aprovechando el verano, donde cesan de los cursos de catecismo, las hermanas realizaron su retiro espiritual anual en la primera semana del mes de agosto. Su capellán, el padre Hernán Ducci, lo predicó y propuso la meditación de las parábolas que Nuestro Señor enseñó en el lago Tiberíades (Mateo 13). En ellas encontramos un verdadero compendio de todo el Evangelio. El padre exhortó a las hermanas a conformar su vida con las enseñanzas del Reino de los Cielos que se revelan en estas parábolas, también a ser vigilantes para no endurecer el corazón y a corresponder al Corazón de Cristo. Que Dios les conceda gracias necesarias para dar fruto en buenas obras que den gloria a Dios.



Recaudación de fondos para las misiones



En el mes de agosto, como es habitual, realizamos varias actividades para recaudar fondos en beneficio de nuestras misiones. Durante dos fines semanas de este mes, realizamos la tradicional "venta de vinos de caridad". Varios

viñadores de Bormes-les-Mimosas cooperaron donando vinos de alta calidad para ponerlos en la venta a la salida de misa. Las hermanas, por su parte, la última semana de agosto, comenzaron la cosecha de higos. La Fundación La Castille pone a su disposición, todos los años, las higueras del fundo para que puedan vender los frutos. Las hermanas confeccionan deliciosas mermeladas con ellos que, por lo

Noticias de la Fraternidad

demás, no son de cualquier tipo, sino higos de "Solliès-Pont" ... los mejores de Francia. Varios voluntarios ayudaron en las diferentes tareas relacionadas con la cosecha y producción de mermeladas. Los compradores esperaban con impaciencia, como ocurre cada año, la célebre mermelada de las "monjitas de La Castille". La Fundación, además, permite que las hermanas vendan artículos religiosos, igualmente en esta tarea hay voluntarios que ayudan generosamente.

Agradecemos a todos nuestros benefactores que de una manera u otra ayudan a la realización de las misiones. Que Dios les retribuya su generosidad, cuenten con nuestras oraciones.

Misión parroquial en La Londe-les-Maures



Del 3 al 10 de septiembre se realizó una misión parroquial marial en La Londe-les-Maures, una de las parroquias de nuestra Fraternidad en Francia. La misión se centró en la Sma. Virgen María con la intención de preparar la fiesta de la Natividad de la Virgen que tuvo lugar el último día de la misión y que es también la fiesta parroquial. Las predicaciones fueron realizadas por el padre Geoffroy Bonfils, sacerdote amigo de nuestra Fraternidad.



Más de cuatrocientos hogares fueron visitados y muchos de ellos fueron bendecidos.

En cada visita los misioneros entregaron un "kit" de oración que contenía: una botella de agua bendita, un libro de oraciones, un rosario, los horarios de la parroquia y de la misión. Además, todos los días hubo adoración al Smo. Sacramento, rezó del Santo Rosario, misa, confesiones y tiempo de convivencia con los parroquianos. Igualmente, algunos días se hicieron actividades para los niños, también hubo bendición del agua, bendición de tumbas en el cementerio y misa de difuntos. Dos hermosas procesiones tuvieron lugar: el día jueves con el Smo. Sacramento, y el domingo, día de la fiesta parroquial, en honor de Nuestra Señora. Agradecemos a Dios por todas las gracias concedidas en estos días especialmente por la intercesión de nuestra Santa Madre.



CONTACTOS

Hermanas Fraternidad de San José Custodio

Domaine de La Castille
554 Route de la Farlède à La Crau
83210 SOLLIES-VILLE
France

TEL.
+33 607853477 (Francia)
+56998775125 (Chile)

soeursfsjgtoulon@gmail.com

www.fsjc.fr

Facebook: Fraternidad de San José Custodio – Hermanas

Hermanos Fraternidad de San José Custodio

Presbytère-Rue Joseph Laure
83250 LA LONDE-LES-MAURES
France

TEL.
+33 647545318 (Francia)
+56998775125 (Chile)

contact@fsjc.fr

www.fsjc.fr

Facebook: Fraternidad de San José Custodio